

## PARTITURAS DE MIL SABORES

Querida Lourdes.

Con esta carta no sé si podré expresarte todo lo que me has hecho sentir, todo lo que has despertado en mí y lo que he aprendido a tu lado.

Sin apenas conocerte, me has brindado todo tu cariño. Sin haber lazos de sangre, me has tratado como uno de los miembros más cercanos de tu familia. Me has cuidado, me has consentido y has sabido qué he necesitado en cada momento. Hemos pasado buenos ratos juntos, pero ahora debo despedirme.

Sé que no ha sido fácil para ti cada día que has pasado a mi lado, habrán sido una auténtica lucha. Reconozco que no siempre me he portado como debería, he sido un impertinente, insoportable a veces; creo que más de una vez me he aprovechado de mi situación para demandar más tus atenciones. Mis noches de insomnio, mis llantos, mi fiebre continua han puesto a prueba tus límites, pero no han frenado tu entereza.

De día, vestías de jolgorio y fantasía las tediosas horas del reloj, y de noche, adornabas mis sueños con partituras de mil sabores. Contigo a mi lado, la medicación se convertía en polvos mágicos de hadas y las agujas en espadas capaces de liberar a mis células de todo mal. Tus manos me han acariciado como pétalos de flor, cada vez que me has colocado los goteros, y tus ojos han tenido el poder de un halcón, cada vez que has estudiado mi historial. Gracias a ti he vuelto a creer en la magia de la vida, he vuelto a sembrar mi mente de proyectos nuevos, he vuelto a recoger el sedal de mi futuro, he vuelto a nacer.

Aquí, en el umbral del cuarto donde has obrado el milagro de mi recuperación, te dejo estas líneas, agradeciéndote por siempre tu labor. Y como me es imposible pedirte

matrimonio con los escasos diez años que tengo, te brindo mi cariño absoluto y mi amistad por siempre a ti, mi ángel sanador, mi guerrera valquiria, mi enfermera favorita del ala infantil de oncología, mi Lourdes.